

EL PERUANO.

Lima : viernes 13 de setiembre de 1811.

„Non nobis nati sumus, nam partem vindicat Patria“.....

Cic. de off. lib. 1. cap. 7.

(*Continua el extracto.*)

El Sor. Florez, poseido de la importancia de su asunto, y persuadido de que la historia debe ser el *maestro de la vida*, ha querido que la suya sirva no solo de reunir los hechos, sino tambien de hacer conocer á sus paisanos los pasos errados que los traxeron á la dolorosa situacion de ser atacados por un ambicioso, que contaba engañarlos, ó conquistarlos como á una tribu de indios salvages.

Siendo indudable que la revolucion de Francia ha sido el primer origen de todos los últimos acontecimientos de Europa, el autor de esta historia quiso tomar el hilo desde aquel principio, dando una idea á sus lectores de los pasos principales por donde vino aquel pueblo voluble, desde el entusiasmo de la libertad hasta el abatimiento de la esclavitud: desde querer formar republicas por la fuerza, hasta emplearla en que no quede ni memoria de gobiernos populares. Este bosquejo está sembrado de muchas reflexiones politicas, que como todas las de su autor están expresadas con aquel fuego y energía, que hace que se lean con gusto, aun quando no se tengan siempre por verdaderas. La revolucion de Francia ha causado demasiado entusiasmo en sus principios, y demasiados males en sus fines para que se puedan fixar las opiniones sobre su verdadero caracter, estando estas impresio-

nes tan recientes. Es verdad que ni sus admiradores ni sus contrarios distan ya de un polo á otro, como al principio; pero no se han acercado todavía bastante para que pueda haber una opinion fija sobre las intenciones de los que fueron sus móviles, sobre quales son los verdaderos culpados en sus horrores; sobre si empezó, en general, por un buen deseo, ó si desde el principio fue un engaño con que los ambiciosos hicieron que el pueblo coadyuvase á colocarlos en lugar de sus opresores antiguos. Así es que, dexando á cada qual formar su juicio sobre esta parte de la introduccion, solo se presentará, como muestra de ella, la pintura de la serie de acontecimientos que puso á Bonaparte en el trono.

“Horrorizados los franceses con la mucha sangre que les habia costado su revolucion, no siendo aun capaces de conocer el mérito de la que habian hecho, ni de graduar bien su valor; fatigados de diez años continuos de una guerra la mas sangrienta, motivada unicamente por la forma de gobierno que habian adoptado; atemorizados con la muerte de los mas zelosos republicanos; y cansados é irritados de las injusticias, y de la perversidad del directorio ejecutivo, vieron con sosiego atacar el santuario de las leyes, y de la autoridad soberana de la nacion, santuario al que la constitucion del estado, sumamente defectuosa, de ninguna manera garantia, ni ponía á cubierto de los ataques que contra él intentase qualquiera general de la republica, no habiendo por lo mismo tenido que hacer Bonaparte otra cosa que dar un solo paso para privar á la Francia de su total independencia.”

“Educado este en una nacion, cuyo carácter dominante es el orgullo, naturalmente sombrío, sanguinario, ambicioso, y engreido con victorias conseguidas repetidas veces, con

opinión del mejor general que tenía la república, debía presentarse como la persona mas capaz de atentar á dominar á su patria. En efecto el gobierno temió las tentaciones que le podian inspirar estas calidades, y aunque él nada habia manifestado que pudiese producir semejantes recelos, sin embargo aquel procuró ponerlo en situacion de que no las pudiera tener, ó á lo menos realizar. El gobierno para evitar este riesgo, que le pareció entonces muy grande con acuerdo suyo, determina la costosisima y poco juiciosa expedicion de Egipto.,,

„ La expedicion se verifica y se malogra tan pronto como se excuta, aunque, el ejército que la formaba, habia sido escogido de las mejores tropas que tenia la república, y que á todas partes habian llevado siempre consigo la victoria. Este ejército perece, casi por el todo, y el mismo Bonaparte abandona el resto. La esquadra que lo habia convoyado es destrozada y quemada por el almirante Nelson en Abuquir. Transportes, artilleria, infanteria, y caballeria todo se pierde. Napoleon logra escaparse con algunos oficiales de su estado mayor, y arribar á Francia, en donde si hubiese un gobierno justo, debia ser decapitado, quando no por otro motivo por ser desertor. Todo parece que contribuia á hacer mudar de aspecto, y á no considerar ya en Bonaparte un hombre temible á un pueblo zeloso de su libertad; mas todas las circunstancias del gobierno se presentaban en su favor. El directorio ejecutivo era detestado de toda la nacion por sus providencias iniquas; el consejo de los quinientos ardia en fuertes disensiones con el consejo de los ancianos; los enemigos de la Francia, que habian hecho mayores progresos que nunca amenazaban muy de cerca á esta con la victoria conseguida en la batalla de Novi; la mayor parte de los que tenian

influencia en el gobierno, corrompidos hasta el extremo y sin ninguna de las virtudes necesarias para ser republicanos, amaban de corazón el gobierno monárquico, y trataban de establecer la monarquía, aun que con otro nombre, y elegir un general, que fuese capaz de intimidar á los que pudiesen oponerse á este proyecto. El general Joubert, señalado para este destino, habia sido recién muerto en la batalla de Novi; el general Moreau, solicitado para este fin, habia reusado aceptar la dignidad que se le ofrecia; por último los franceses todos se hallaban sumamente disgustados con los males é injusticias del actual gobierno. „

“ Con esta reunion de circunstancias es quando se verifica la llegada de Alexandro Bonaparte á Frejus en octubre de 1799. Timido de presentarse, y que no lo hubiera hecho durante el gobierno del entusiasmo republicano, sin que le costase la cabeza, es instado inmediatamente por Sieyes, Tallierand, y los del directorio para que se presente en Paris, sin perder tiempo, á admitir la nueva dignidad de consul que estaba ya meditada. Bonaparte ambicioso en extremo, y por otra parte reo de traicion á la patria por haber abandonado el ejército, no se detiene un momento, y sin mas méritos que los anunciados, y sin hacer mas que un papel pasivo, se presenta con un puñado de soldados en el consejo de los quinientos, en donde se intimida cobardemente al querer atacarle Arenas, uno de los vocales de aquel cuerpo, y no tiene valor para salvarse de un hombre solo, sino clamando el favor de sus granaderos. De una manera tan poco activa, y poniendo tan poco de su parte consigue este general tiranizar á su patria. „

“ Satisfechos los franceses con haber salido de estos ma-

les, y con la esperanza lisonjera que entonces mismo les dió el nuevo consul de consolidar una paz duradera, por la que ansiaba el pueblo, no fixaron su consideracion en lo futuro; no vieron mas que lo presente. Los franceses, como todos los pueblos del mundo, odian y atacan los tiranos, mas no buscan la libertad por ignorar de que modo se establece. Con tal que en el momento se crean felices, por verse libres de los males que poco antes sufrían, nada les importa su suerte futura, y no cuidan de exâminar si serán libres en lo sucesivo. Asi es como Alexandro Bonaparte les impone, sin que se quejen ni lo conozcan, las cadenas mas fuertes y mas pesadas que puede inventar el despotismo. Disgustados de los males precedentes quedaron gustosos con un yugo, cuyo peso no sintieron por el pronto. „

“ La masa del pueblo frances creyó entonces haberse libertado de la tirania viendo disuelto el gobierno que lo habia oprimido, pero no hizo mas que abolir el despotismo bajo una forma, para que volviese á presentarse con mas vigor bajo de otra. Atemorizado con el peso de los males que sufría, vió gustoso atacar y deshacer las barreras que acababa de levantar contra la arbitrariedad de los reyes, sin advertir que se haria uso de aquellos mismos materiales para oponerle un nuevo baluarte, mucho mas inexpugnable aun que los que acababa de derribar, á los esfuerzos que despues pretendiese hacer. Zelosos los franceses, como todos los pueblos libres, contra los que exercian la autoridad, creyeron que se remediarían todos sus abusos solo con mudar los individuos, á quienes estaba confiada, y en nada pensaron ya menos que en fixar sus límites, y en establecer los medios capaces á contenerla dentro de ellos. No hicieron mas que confiarla con

mayores facultades, ó lo que es lo mismo con mas arbitrariedad en otras manos, sin reservarse la disposicion de poder hacer en lo sucesivo igual mudanza, esto es, privandose del único recurso, sin el qual jamas puede haber libertad. Por decirlo en una palabra cometieron el error en que están los mas de los hombres; creyeron que el mal dependia de los individuos del gobierno, y no de su mala constitucion, y se contentaron con remover aquellos, sin pensar en mejorar esta. No advirtieron que, quando el gobierno es bueno, no pueden dejar de serlo aquellos á quienes esta encargado, y que quando es malo, sus individuos exercerán infaliblemente tarde ó temprano la arbitrariedad, pues que esta es la propension de todos los hombres.

“Las mas de las personas, á quienes estaba confiada la autoridad, conociendo que en el gobierno de muchos no es facil satisfacer la ambicion y las pasiones particulares, deseaban el gobierno de uno solo. Deseosa esta clase, la mas corrompida que habia en Francia, como sucede en todos los paises de mal gobierno, de satisfacer sus caprichos, y de atender solo á sus intereses particulares en perjuicio del bien general, convino con facilidad en acumular en una sola persona los honores, las dignidades, y el poder entero de la nacion, prometiéndose que aquel, á quien prodigasen tan excesivas facultades, no podria ser avaro para con ellos, y que este seria el medio mas eficaz, y mas fácil de adquirirlos. Para ellos era indiferente que fuera Bonaparte, ú otro el elegido; solo buscaban contentar su ambicion, y se persuadieron, que para conseguirlo era necesario derribar el gobierno establecido sobre unas bases, que no podia permitir aquella excesiva desigualdad, que ellos tanto apetecian.

„ De esta manera ha sido colocado Bonaparte, sin advertirlo el mismo, en una situación, en que el desmedido poder, que sin condicion ni límites algunos se le concedió le habia de obligar muy luego á abusar de él, ó á permanecer en la inaccion con riesgo de perder tal vez una dignidad, que tanto embeleza al corazón humano. Nada irrita tanto á otro hombre, aun el mas moderado, como una fortuna excesiva, y reciente con la presicion de tener que temblar delante de aquel, á quien el dia anterior justamente se solia despreciar. El poder de Napolcon adquirido sin el apoyo de la ley, ni del anterior curso de cosas, no podia sostenerse sino es abusando de él. El pueblo, aunque no era libre, no estaba aun tan habituado á la esclavitud que pudiese permanecer en la tranquilidad, que solo es característica de los pueblos acostumbrados de antemano á la tirania. Era pues muy expuesto para Bonaparte dar lugar á los franceses, nacion activa y amante de la novedad, á que reconociesen que aquel desmedido poder, que le habian concedido para defenderlos, debia hacer muy luego su efecto, y que pronto serviria para oprimirlos, convirtiendo en tirano la persona elegida para ser el protector, ó el primer magistrado. Necesitaba pues, para asegurar su nuevo imperio, ocupar á los franceses, poniendolos en situacion, en que no pudiesen tener esta tentacion, y hacer precisa su persona y su dignidad, proporcionando á su patria enemigos, que con todo estudio y artificio supo suscitarle. De este modo lograba evitar las dimensiones que le podian ser funestas, conquistar las demas naciones, y consolidar su dominio despótico sobre la Francia. Esta no pudo abrir los ojos sino para conocer que su error ya no tenia remedio, ó que era muy difícil pues que era

forzoso acudir al último recurso de los pueblos oprimidos á saber, la resistencia abierta con la violencia, recurso que siempre es muy triste, porque no se practica sin derramar mucha sangre, y que les debía parecer aun mas temible en circunstancias, en que todos se hallaban atemorizados de la mucha que les habia costado el intentarlo. „

“ Conocia Bonaparte que es arriesgado oponerse abiertamente á ciertas preocupaciones de los pueblos, y es necesario contemporizar de algun modo con las fórmulas y las apariencias á que están acostumbrados, aunque en la realidad sean directamente atacados sus derechos. Como los franceses se habian habituado á creer que todo gobierno libre se debia llamar república, por el pronto les dejó este nombre, y se contentó por entónces con tomar el título moderado de consul. Conformandose todo lo posible con lo que solo en la apariencia se asociaba con las ideas de libertad, acepta esta magistratura por solos diez años, porque conoce que es sobrado tiempo para hacerse despues lo que quiera, y de este modo no irrita al pueblo con la perpetuidad de una magistratura de tanta importancia. No se olvidó de anunciar que se habia visto obligado á adoptar aquella medida para salvar á la patria de los infinitos males producidos por el gobierno anterior, y para proporcionarle muy luego una paz que de otro modo no conseguiria, paz que aun está muy lejos despues de diez años que han transcurrido. (*Se continuará.*)

NOTA. *Cada mes daremos razon de los nuevos suscritores; y al concluir el año, añadiremos caratula é indice de lo publicado, para que de esta manera se reana todo en un tomo.*

ADICION.

ADICION AL PERUANO N. III.

Aunque el objeto del Peruano no es detallar noticias, sin embargo creemos complacer al publico con esta adiccion (extractada del AMBIGU N. 289 que comprehende en globo los triunfos preliminares de nuestro exercito combinado; de los quales sin duda nacieron las grandes victorias publicadas en las ultimas gazetas de nuestro gobierno: ¡victorias en que se halla cifrado para siempre el desconcierto de los proyectos del tirano y la restauracion de España!

RETIRADA DE MASSENA.

Tenemos hoy el placer de dar los detalles oficiales que habiamos anunciado. . . . El valor y la perseverancia del exercito britanico, los talentos, la energia de su ilustre comandante, han triunfado del fuge, furia, y presuncion francesa. Por tercera vez el Portugal ha sido libertado por lord Wellington. La reputacion de cinco mariscales del imperio, y de dos generales, las gloria militar de los Massenas, los Soult, los Mortieres, los Victor, los Ney, los Regnier, y los Junot han venido á Chocar, y estrellarse contra la habilidad confirmada de un general que recuerda á la Inglaterra el heroe de Blenheim. Massena huye vergonzosamente. Este exercito de 110000 hombres, que debia venir á plantar sus aguilas sobre los fuertes de Lisboa, vuelve despues de cinco meses de una inaccion forzada á esta frontera de donde habia partido, y adonde llegará disminuido en la mitad. El exercito britanico y portugues le persigue con espada en mano; no le da reposo, ni descanso. Para vengarse devasta, é incendia el pais que evacua, y comete mil atrocidades. ¡Que verguenza para las aguilas! ¡Que gloria para el leopardo! ¿Que astucia, que impostura inventará el tigre para disfrazar á los ojos de sus monos esta campaña perdida, desastrosa bajo todos sentidos? Esperando que explique á su modo las causas de este movimiento retrogado, dexemos hablar á la verdad compañera del verdadero valor.

Los deseos ardientes de Bonaparte han sido cumplidos con el nacimiento de un hijo varon que dió á luz la emperatriz el 20 de marzo á las 9 de la mañana. El mismo dia fue bautizado y hecho rey de Roma.

En los Huerfanos impreso por D. Pedro Oyague.